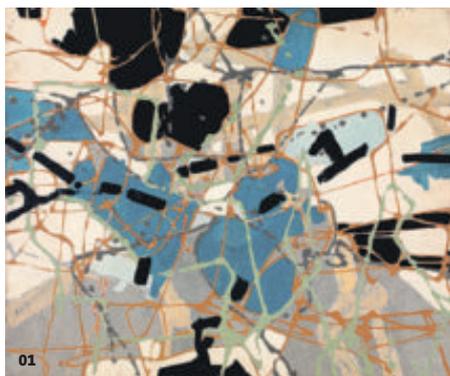


Expuesto

Joan Vilacasas, del 'plain air' al firmament
FUNDACIÓ VILA CASAS
BARCELONA

Comisario: Josep Casamartina i Parasols
Espai VolArt2
Ausiàs Marc, 22
Tel. 93-481-79-85
www.fundaciovilacasas.com
Hasta el 13 de abril



01 'Planimetría 82', París, 1958
COLECCIÓN PARTICULAR

02 'Planimetría 66.25', Barcelona 1966-1975
COLECCIÓN PARTICULAR

03 'Planimetría 83', París 1958
COLECCIÓN PARTICULAR, PARÍS

04 'Planimetría 60', Barcelona, 1963-1964-1967
COLECCIÓN PARTICULAR

05 'Planimetría 32', 1962
COLECCIÓN PARTICULAR

06 Joan Vilacasas en su taller de Consell de Cent, Barcelona ca. 1960



Recuperación Artista polifacético y novelista, Joan Vilacasas abogaba por la naturalidad y la simplicidad, frente a la impostura del arte moderno

Un escritor que pinta

JULIÀ GUILLAMON

El premio de novela Joanot Martorell de 1959 es un momento decisivo de la cultura catalana del siglo XX. Concurrían tres autores que hubieran podido ganar. Un escritor del exilio americano, Ferran de Pol; una novelista del exilio europeo, Mercè Rodoreda; un poeta vinculado a la resistencia cultural de la revista *Ariel*, Joan Perucho. Pero las cosas empezaban a cambiar. El ganador fue Ricard Salvat con una novela politizada sobre un joven que se marcha a estudiar a Alemania, *Animals destructors de lleis*, y el finalista Joan Vilacasas con *Doble blanc*, una sátira del mundo del arte que retrataba el ambiente de situacionistas letristas y *beatniks* que el autor había conocido a partir de 1949 cuando se instaló en París como pintor.

Vilacasas entró como caballo siciliano en la literatura catalana. Primero con una miscelánea de textos prologada por Joan Oliver. Más tarde con un libro de cuentos. Cuando en 1961 se publicó *Matèria*

definitiva, llevaba un prólogo de Gaziell, con un gran elogio, porque, frente a los artefactos novelísticos, tenía el fondo humano, de experiencia real, que Gaziell consideraba indispensable en una buena novela. Sobre esta base, Vilacasas incorporaba un respeto al oficio, una idea de la literatura artesana y concreta. Esta falta de afectación y la aspiración de un arte popular le llevarían más tarde a escribir obras de teatro y guiones televisivos para el actor Joan Capri.

En *Doble blanc* Vilacasas relata la llegada a París de un artista que ha renunciado a pintar, que adocina a un joven pintor catalán y le abre el camino de una ascesis salvadora: renunciar a la costra del arte moderno, denunciar les mixtificaciones del artista genial (el libro contiene críticas a Calder y Miró), volver al origen de la pintura. Después de *Doble blanc*, Vilacasas publicó *Matèria definitiva* (1961), y más tarde *Operació viaducte* (1962), *Cartes d'un pintor* (1964), *Nnoba Figurassió* (1965), *Jourdain*



65 (1965) y *Aiguafort del XII* (1966). Picoteando en sus libros se encuentran muchas escenas divertidas y reveladoras, entre la euforia y el desengaño, que nunca falta. Cuando catalaniza el movimiento americano de la *action painting* y lo bautiza con el nombre guasón de *Fot-li taca*. Cuando se burla de la deriva que ha tomado el arte de los años sesenta con artistas que conservan sus amígdalas infectadas en una caja de cristal o que practican la pintura al sifón. Artistas matéricos que contruyen relicarios con “les seves peles de patates, les seves esclòfies d’ou, els

seus cubs compactes de brutícia comprimida fets a base d’espina i deixalles, que agafen, darrera les sis parets de vidre, coloracions i

En ‘Cartes a un pintor’ catalaniza el movimiento ‘action painting’ con el guasón nombre de ‘Fot-li taca’

qualitats de paleta patèticament orquestrals”. Vilcasas ataca el arte religioso que ha convertido las iglesias en hangares. “En escultura, el

sant olotí, el pastes fines, naturalista i efeminat, l’hem transformat en monstre de plans seccionats i escantonats, ben sovint de manera força gratuïta”. Y se carga a los oportunistas y a los críticos que les hacen la rosca, llenándose la boca de arte y compromiso: “La tràgica realitat que, segons el crític, veia i vivia el pintor, ¿quina era? ¿La de la casa en alumini i vidre que li estaven acabant a la Costa Blava? ¿La demanadissa d’obra que de tot el món li venia cada dia? ¿Les quatre exposicions simultànies als Estats Units? ¿Les seves tres hores de treball diàries? ¿El flamant Rolls que acabava d’estrenar?” Vilcasas esgrime en su contra la rara y diabólica naturalidad de Brigitte Bardot y el incendio que supone para el arte del siglo XX el retorno al blanco de Yves Klein.

En 1959 Vilcasas representaba la oportunidad de vincular la cultura catalana con lo más vivo de la cultura europea, superando los temas y preocupaciones de la primera posguerra. La jugada no acabo de cuajar y sus libros desaparecieron del mapa hasta que la Fundació La Mirada y la Nova Biblioteca Selecta los volvieron a poner en circulación hará cosa de diez años. Su recuperación es representativa de un fenómeno muy característico de nuestros días: la apertura de la tradición a autores y obras marginadas. El retorno del pintor ayudará a releer al escritor, en su subversiva simplicidad. “No crec, doncs, que es pugui parlar de dos Picasos diferents; el pintor i el poeta, sinó d’un home que pinta i escriu. De la mateixa manera que un altre pot ser dentista i fotògraf. I un director de banca, músic”. |

